

INTRODUCCIÓN

CONSTRUCTORES DE ESPERANZA: SOMBRAS Y LUCES

Un buen trecho del siglo XXI va quedando atrás y el ser humano, lejos de sentirse confiado en los innegables progresos de la ciencia y de la tecnología, sigue debatiéndose en situaciones de violencia, pobreza e inseguridad, que impiden una convivencia humana en condiciones de paz basada en unas condiciones de vida justas.

Probablemente, los miembros de CEMI no pertenecemos a los grupos sociales que más sufren en esta situación, pero somos conscientes del desconcierto, la visión pesimista y la falta de sentido que se refleja en una mayoría de personas, con especial presencia en los jóvenes.

Podemos decir que la Humanidad atraviesa, una vez más, tierras de penumbra, sintiéndose abandonada de su Dios y, aún peor, corriendo tras el dios del Dinero y lo que con él puede adquirirse: placer efímero, poder injusto y falso prestigio.

Como seres humanos tenemos una responsabilidad de reencontrar el camino, colaborando con los demás seres humanos de buena voluntad, expresión tradicional pero significativa. Como cristianos, tenemos además la responsabilidad de evangelizar, es decir, hacer llegar a todos el tesoro de la Buena Noticia que aloja nuestro corazón.

Con este fin, en estas Convivencias, vamos a poner la atención en los problemas y situaciones que afligen a las personas y, luego, en los hechos y acontecimientos que pueden aportar esperanza. Hablamos así de Sombras y de Luces.

Se trata de dos series de experiencias vitales, unas de carácter negativo y otras de carácter positivo. Estas últimas, a los ojos de un cristiano y a menudo relacionadas con las anteriores, pueden tener un carácter sacramental pues llevan a intuir o presentir la presencia de nuestro Dios, que en ellas se manifiesta. Como tales merecen celebrarse en la comunidad, con sencillez y naturalidad.

Las experiencias negativas tienen, en general, relación con la situación económica, con problemas de salud o con la carencia de afecto. También con el alejamiento de Dios por parte de la persona, a veces, infringiendo las elementales exigencias de la ética universal.

Las experiencias de Luz pueden originarse en medidas de progreso científico, económico social. Pueden proceder de instituciones diversas (Administraciones, ONGs, comunidades eclesiales...). La comunidad cristiana podría tener como señas de identidad la manifestación de la Luz, a través de este tipo de experiencias... Siempre, en su origen estará la mano del hombre que, guiada por su Espíritu, no será otra cosa que "la mano de Dios".

Un concepto amplio de "cuidado del prójimo" podría definir la esencia de todas ellas. En todas estas experiencias de Luz cabe descubrir unos elementos de honestidad, comunión, solidaridad, gratuidad... de bondad, en suma, en los que un no creyente

puede basar su esperanza en el ser humano y en que otro mundo es posible. Un creyente, en particular un cristiano, puede ver la presencia del Espíritu de Dios impulsando la Historia en favor de la definitiva construcción del Reino. Asimismo, en ellas se manifiesta la presencia de Jesús glorificado, identificándose con los que sufren y con los que ayudan a aliviar el sufrimiento.

REFLEXIONES GENERALES

Descubrimos sombras en situaciones familiares, del mundo del que formamos parte, cercano o lejano.

El objetivo es lograr queelijamos y nos dejemos abrazar por la luz.

Es importante como cristianos y como comunidad observar estas situaciones para mejorarlas y ayudarnos entre todos para no vivir abrumados con cosas que pueden cambiarse en la sociedad y en uno mismo. En definitiva, podemos y debemos buscar las luces.

Porque como dice **J.M Rodríguez Olaizola**, “en la vida, intentando no tener una idea maniquea de la realidad, si podemos entender que, en nuestro horizonte personal, social, vital, comunitario, hay un reto desde la fe. Elegir aquellas dinámicas en que la luz de Jesús lo ilumina todo nos da perspectiva, nos ayuda a entender la belleza y nos ofrece un horizonte de largo tiempo y ancho espacio. Muchas realidades de nuestra vida, nuestro mundo y el momento presente que nos toca vivir, se pueden entender entre esta clave de lucha entre la luz y la tiniebla. Todos podríamos hacer un balance de luces y sombras que asoman en lo personal, en lo social, en lo colectivo, en lo comunitario... Luz, desde la fe, es lo que nos acerca al sueño de Dios para nuestra vida. Tiniebla lo que nos aleja”.

Tenemos muchos testimonios cercanos. Como dice **Hans Küng**:

“Hay hombres y mujeres guiados por JC que ponen de manifiesto que el cristiano cuando se deja orientar de verdad por Jesucristo, es capaz de vivir valores supremos, motivaciones profundas e ideales elevados”.

En todas estas experiencias de luz cabe descubrir unos elementos de honestidad, comunión, solidaridad, gratuidad, de bondad, en suma, en los que un no creyente puede basar su esperanza en el ser humano y en que otro mundo es posible. Un creyente en particular puede ver además la presencia del Espíritu impulsando la historia en favor de la definitiva construcción del Reino. Asimismo, en ellas se manifiesta la presencia de Jesús glorificado, identificándose con los que sufren y tratando de aliviar su sufrimiento.

Estas experiencias son sacramentos vividos, que invitan a la Esperanza en Dios y merecen celebrarse en el seno de la comunidad con sencillez y naturalidad.

El papa Francisco nos ha recomendado recientemente ser constructores de Esperanza y ha alentado a las familias a escucharse y comprenderse.

- “Cada día, en la familia, hay que aprender a escucharnos y comprendernos, a caminar juntos, a afrontar los conflictos y las dificultades. Es el reto diario, y se gana con la actitud adecuada, con pequeñas atenciones, con gestos sencillos, cuidando los detalles de nuestras relaciones. Para preservar la armonía en la familia, hay que luchar contra la dictadura del “yo”.
- La familia es la unidad básica de la sociedad.
- Las familias, son un tesoro precioso, no un museo, y por medio de ellas se concreta la capacidad de dar, el compromiso recíproco y la apertura generosa a los demás, así como a la sociedad.
- La familia es la fuente de toda fraternidad y por eso es también el fundamento y el camino primordial para la paz, pues por vocación debería contagiar al mundo con su amor.

También nos dice que:

- Tengamos siempre una capacidad vigilante a los signos de los tiempos para que no existan procesos de deshumanización difíciles de revertir.
- Que los desafíos están para superarlos. Que seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. Que no nos dejemos robar la fuerza misionera. Hay que vivir a fondo lo humano.